

impuesto a los indios, pero vinculado a las antiguas creencias y prácticas religiosas⁴⁴. Parece muy acertada la interpretación que Jean Meyer ofrece de esta realidad religiosa compleja y múltiple:

[...] entre los cultos y las devociones modernas del catolicismo popular, abundan los que toman raíz en la política del compromiso y de recuperación llevada por la Iglesia con vistas de absorber y recuperar todo lo que puede serlo: cultos marianos, peregrinaciones, procesiones por la lluvia y las cosechas, ritos penitenciaros, grandes procesiones con ocasión de la fiesta de la Virgen, de los santos patronos, de la Semana Santa⁴⁵.

Aunque no absolutamente del todo, en una gran parte los antiguos y grandes dioses aztecas fueron olvidados por la conciencia indígena. Esto resultó producto y consecuencia del proceso de transformación ideológica llevada a cabo por el clero. No obstante, en las creencias y ceremonias locales algunos elementos de la antigua religión sobrevivieron en su forma más característica, que muy a menudo se mezclaron con elementos particulares de los cristianos, pero igualmente frecuentes de la procedencia popular, apartándose de la enseñanza de la Iglesia.

Esto está resueltamente claro hoy en día. Nada más que en América Central actualmente viven más de dos millones de descendientes de los antiguos mayas. Aquí las culturas todavía son las depositarias de grandes hierofanías religiosas, ceremonias sacras, aunque desde hace ya unos 400 años son “buenos católicos”, nunca las abandonaron⁴⁶. Después de más de 400 años de existencia de cristianismo en México, en el catolicismo popular perteneciente a las etnias se pueden hallar todavía elementos de los cultos religiosos prehispánicos. De forma inversa podemos afirmar que sucede con elementos propios de la religión cristiana que aparecen visibles en las diferentes creencias, ceremonias, sobre todo en las vinculadas a los oficios agrarios, que por su modelización son llamadas paganas. Los elementos prehispánicos en las distintas religiones de carácter popular se entrelazaban reiteradamente con los cristianos, a menudo de manera tan entremezclada, que poco frecuentemente se podían deslindar en esta poderosa amalgama, aquellos rituales mágicos que pertenecen al mundo indio de aquellos que pertenecen al mundo cristiano.

De esta manera podríamos asegurar que casi en su totalidad, hoy día los pobladores mexicanos profesan oficialmente el catolicismo (tal como hemos referido anteriormente un 88,3% del total de la nación), pero este término en el contexto de las condiciones locales oculta en sí mismo una gran cantidad de

⁴⁴ FRANKOWSKA 1987: 185.

⁴⁵ MEYER 1989: 348–349.

⁴⁶ ELIADE, COULIANO 1994: 46.